https://doi.org/10.29393/CF2-10FREL10010

FERNANDO MIRES: "LOS FUNDAMENTOS REPRESIVOS DEL ESTADO CAPITALISTA".

Editado por Difusión Universitaria, U. de Concepción, Chile.

Las dimensiones teóricas que refleja un texto aluden a la proyección que la temática tiene. Este criterio tiene su vigencia en la obra que presentamos, pues el tema que se propone el profesor F. Mires es actualizar el estudio de los fundamentos represivos del Estado capitalista y su propósito es: ". . . contribuir con contornos teóricos a un problema que parece ser fundamental en las actuales circunstancias políticas en que se desenvuelve el capitalismo: el de las relaciones existentes entre el Estado y las formas represivas que genera con respecto a la diversidad de circunstancias económico-políticas".

Destacamos desde ya que la importancia política de la obra es primaria y que un comentario como éste sólo apunta algunas ideas generales sobre el desarrollo de la problemática. Entendemos que los hechos son simplemente los que otorgan o no validez a un texto.

Sin olvidar que un tópico de superestructura —como lo es la teoría del Estado —debe ser tratado en los términos del materialismo histórico y que el desarrollo del Estado en sí está inserto? en el problema de la lucha de clases, el profesor Mires vivifica la reciprocidad dialéctica que supone el Estado capitalista y las formas en que expresa la represión.

Pero no es un misterio que la burguesía quiera eternizar su Estado y que su fundamento teórico se encuentra en el filósofo Hegel, entre otros. Tampoco desconocemos que la burguesía manifiesta el Estado como un poder autónomo sobre la sociedad, pues recurre a Hegel justamente para ideologizar su poder material con el objeto de fundamentar el "orden", la "democracia" y la "libertad". Y esto significa para los marxistas conocer cabalmente en qué consiste la importancia de Hegel. Acerca de este punto señalamos la mención de un equívoco en la explicación de la concepción hegeliana de la realidad, pues Mires señala —explicando a Hegel—: "La humanidad jamás logrará entender su propio destino siguiendo el curso determinado por la historia, siguiendo un curso que no es verdaderamente real

puesto que ésta sólo puede existir, según Hegel, fuera del tiempo" (pág. 10). Pensamos que de este modo el idealismo objetivo hegeliano es reducido a ejemplo de filosofía ahistórica dificultando más que aclarando el sentido de los fundamentos idealista de la burguesía y, obviamente, muy ligeramente la importancia que Marx da a Hegel. No olvidemos que la realidad hegeliana se expresa en el autodesarrollo del Espíritu Absoluto que en sus mediaciones revive el sentido histórico, en lo temporal de cada uno de sus estadios. Los momentos son entendidos históricamente, aunque se trate de una concepción idealista de la historia. Lo real-racional de Hegel es devenir. Y es así que podemos afirmar, para criticar realmente a Hegel, que sus abstracciones no determinaron lo concreto en la medida de lo concreto, sino que se mantuvo en lo abstracto, lo racional que evoluciona por sobre las dimensiones del sentido común. El Estado es la razón que encarna a la sociedad civil. El Estado como entidad superior es la expresión cumbre de la sociedad civil.

Esta indicación a que aludimos, en el contexto del libro que comentamos, tiene una importancia relativamente secundaria, pero no debemos olvidar que los clásicos del marxismo conocían el idealismo tanto subjetivo como objetivo. Y que el estudio de Hegel no tendría razón de ser sino fuera justamente por la historicidad en su concepción de la realidad.

En relación Hegel-Marx a menudo olvidamos también la mediación de Feuerbach. Influencia consciente que Marx refleja empleando las "Tesis Previsionales para la Reforma de la Filosofía" (1843) del autor de la Esencia del Cristianismo. La crítica a la filosofía de Hegel parte desde la metódica de Feuerbach, aunque Marx comprenda la insuficiencia de este último, pues Feuerbach no comprende que la realidad del Estado real prusiano contiene las esferas de los intereses privados contra el Estado universal racional hegeliano. Y a pesar de la envoltura idealista de la crítica a Hegel en su filosofía del Estado, Marx ha entrado de lleno al campo del materialismo histórico y dialéctico.

Con esta perspectiva entendemos la superación de Hegel. Marx no entiende el Estado como lo entiende Hegel. La explicación marxista provoca el develamiento histórico de la génesis del Estado. Entendiendo la historia como ajena a toda concepción idealista, historia que se desenvuelve?en el conjunto antagónico de los intereses de clases. Es el poder del capitalismo, en la fórmula, D-M-D, que se manifiesta irracionalmente expresando lo que el Estado y sus formas represivas significan. En las condiciones propias de apropiación permanente que confirman la

reproducción del capitalismo, con anhelos de universalidad. Donde la represión no es otra cosa que el producto de la propiedad privada de los medios de producción.

Otro aspecto para mencionar se refiere a la contradicción del aspecto doctrinario del materialismo dialéctico con el aspecto político que se cita en referencia a la respuesta crítica de Engels a Dühring, donde se alude al militarismo de este último y al economicismo manifestado, en relación al problema político-militar por parte de Engels. Nos parece acertada la crítica que Mires desarrolla si es proclive a un desarrollo de la teoría política expresada en la praxis marxista, pero resulta discutible plantear un "economicismo" determinista y mecánico en la concepción de Engels, pues doctrinariamente no es así y su análisis de la evolución del modo de manifestarse lo militar implica lo básico, es decir, su concepción dialéctica de la sociedad. La oposición que se quiere manifestar entre doctrina y situación político-militar es oportuna y aclaratoria, pero ambos elementos están estructurados en la dinámica misma de las coyunturas revolucionarias donde la moral revolucionaria se presenta como un poder aún más valioso que todo el aparato represivo militar. Digamos que un revolucionario (científico) toma el peso a la situación obvia del cambio real a pesar de la desventaja de las armas. De aquí el triunfo de la revolución frente al pensamiento pequeñoburgués, irreal, reformista.

La violencia expresada en las condiciones del feudalismo, en el pre-capitalismo y el capitalismo es el lugar común de la represión ejercida por el Estado de turno. En las condiciones inherentes al modo de producción y a la situación de la lucha de clases, Mires bosqueja las condiciones esenciales que se cumplen a partir de experiencias históricas de Europa. Es decir, el tratamiento del tema no se basa exclusivamente en un análisis de lo esencial que a lo largo de la historia conocemos como represión ,sino que incide además en categorías que sirven para ejemplificar con sociedades, hoy día, altamente desarrolladas, donde el nivel de industrialización en nada se parece al de América Latina. No hay presencia de la problemática dentro de la especificación Latinoamericana.

En el contexto de la violencia como partera de la historia se la evidencia apuntando al predominio dententado por la clase social que se mantiene en el poder. Sobre este punto señala el texto: "Luego de la cruzada de saqueo y exterminio progresivo, el conquistador europeo se instala en el territorio conquistado desde donde comenzará a desempeñar el papel de empresario-sucursal cuya función será la de seguir enviando constantemente las riquezas a la metrópoli, incorporando de ese

modo a la región sometida a las necesidades expoliatorias de la dinámica mercantil precapitalista. Para tal efecto, establece determinadas relaciones de producción. Pero las establece por la fuerza" (pág. 57).

A partir del capítulo III, donde se plantean las condiciones estructurales de la represión en el capitalismo propiamente tal, se actualiza el análisis en atención a la suma de elementos complejos de una sociedad capitalista, es decir, coincidiendo en que la represión previa, originada en la explotación misma entre los hombres, logra su cauce legal con la presencia histórica de la policía, el ejército, la burocracia. La totalidad articulada y compuesta en que se sume una realidad llamada Estado no podría existir sin la explotación básica. Explotación expresada en lo económico-político-cultural; en definitiva social. La estructura de relaciones que establecen los hombres —ya sea consciente o inconscientemente— se refieren no a simples relaciones humanas, sino a la mediación que prima con la hegemonía del Estado. Entendiendo que el Estado es defensa de la clase social en el poder. La sobredeterminación entendida no sólo como la determinación de lo económico, sino como la mediación de factores de superestructura que coayudan al factor económico, imprimiendo en las funciones sociales lo que el modo de producción conlleva. A este propósito dice Mires: "... Si la práctica económica del proletariado es funcional al sistema, no ocurre lo mismo con su práctica política. De allí que, como es sabido, todo movimiento o acción reivindicativa por parte del proletariado cuyos límites no rebasen determinados logros o conquistas económicas, son funcionales al sistema en tanto no se realice ese paso que va desde lo gremial reivindicativo a lo político-revolucionario" (pág. 66).

En el problema de descubrir las condiciones reales que permiten mantener todo un aparato represivo, señala el texto que son las condiciones, fruto del trabajo obrero, creadas por la explotación, más la opresión ideológica y la acción misma del ejército policial las que permiten mantener la vigencia del aparato estatal represivo en defensa del modo de producción. La riqueza creada por el obrero contribuye a mantener la explotación de su clase social. El ejército, la policía y la burocracia se transforman en una carga necesaria para cuidar y mantener la existencia del Estado burgués. Carga financiada por el trabajo del asalariado en su conjunto. La riqueza nacional y privada es producida por el proletariado y la función del ejército capitalista no es otra que proteger el orden económico del Estado capitalista, aunque a menudo pueda el ejército romper con el orden de gobierno. La proyección de este ejército profesional y perma-

nente ha tenido históricamente una importancia decisiva en el apoyo a la penetración y operación comercial en el imperialismo, aunque el monopolio expresado por EE.UU. no sea igual al europeo. Los hilos invisibles del dólar a menudo reemplazan, pero no siempre, la penetración violenta en el territorio o país por conquistar.

Junto a lo ya señalado, pensamos, que la contribución del texto consiste justamente en que se aboca a (un estudio) —que al decir de su autor sólo sería introductorio— que por la calidad del análisis presiona sobre el problema de las complejas mediaciones que hoy se presentan para comprender una teoría sobre las formas represivas del Estado capitalista. Los tópicos centrales planteados se suman a la actitud leninista para motivar al lector hacia una búsqueda de planteamientos críticos frente a la burguesía y su Estado. Complace saber que alguien se preocupa de estos problemas.

EDUARDO LOPEZ B.